

*Primer remedio.* Acá en la tierra quando hemos cometido algun delito que nos ha hecho caer en desprecio; todo pasa en la presencia de cierto número de testigos, que se hallan en nuestra nacion, ó en los lugares de nuestro nacimiento: despues podemos apartarnos de ellos para no tener continuamente á nuestra vista la memoria y el argumento de nuestra pasada verguena: podemos mudar domicilio, y buscar en otra parte, entre hombres desconocidos, la reputacion que ya habiamos perdido. Pero en este gran dia todos los hombres justos oirán la historia secreta de vuestras costumbres y de vuestra conciencia; no podreis ir á ocultaros de la vista de los asistentes, buscar nuevas regiones, ni huir á los desiertos como Caín: Cada uno estará quieto é immobil en el lugar que se le hubiere señalado, teniendo escrita en su frente la sentencia de su condenacion, y toda la historia de su vida, con la precision de sufrir las miradas de todo el Universo, y la verguena de sus flaquezas. No habrá entonces lugar separado en donde poderse ocultar de la vista del público. La luz de Dios, la sola gloria del Hijo del Hombre llenará el cielo y la tierra; y en los vastos espacios que os rodearán no descubriréis mas que los ojos atentos de todos los que os miran.

*Segundo remedio.* Acá en la tierra, aún quando es pública nuestra verguena, y hemos sido degradados de nuestro honor para con los hombres, siempre se hallan á lo menos algunos pocos amigos que nos favorezcan, cuya estimacion y trato nos alivia en algun modo del público desprecio, y cuya benignidad nos ayuda á sufrir los furors de la pública censura. Pero en este dia la presencia de nuestros amigos será el objeto mas insufrible á nuestra verguena: si son pecadores como nosotros, nos echarán en cara nuestros comunes placeres, y nuestros exemplos, en los que acaso hallaron el primer escollo de su inocencia: si son Justos, como la

vis-

vista de los Santos es sencilla, y nos tuvieron siempre por hijos de luz, nos echarán en cara el que abusamos de su buena fé, y el que engañamos su amistad; amabais al Justo, nos dirán, y aborreciais la justicia; protegiais la virtud, y en vuestro corazon colocabais sobre el trono al vicio; amabais en nosotros la rectitud, la fidelidad, la seguridad que no hallabais en vuestros amigos mundanos, y no buscabais al Señor que formaba en nuestro corazon todas estas virtudes. ¡Oh! ¡Es posible que el Autor de todos nuestros dones no mereciese ser mas amado y mas buscado que nosotros!

Y ved aqui el *tercer remedio* que faltará á la confusion del alma pecadora. Porque, caso que acá en la tierra no hallemos amigos que se interesen en nuestras desgracias, á lo menos hay muchas personas indiferentes á quienes no ofenden nuestros defectos, y no se declaran contra nosotros. Pero en aquel terrible dia no habrá quien nos mire con indiferencia. Los Justos que tanto sienten en este mundo las calamidades de sus próximos, que son tan ingeniosos para buscar excusas á sus defectos, ó á lo menos para cubrirlos con el velo de la caridad, y minorarlos á vista de los hombres, quando no pueden hallar alguna aparente excusa; los Justos, desnudos entonces, á imitacion del Hijo del Hombre, de aquella benignidad, de aquella misericordia de que habian usado en la tierra con sus próximos, silvarán al pecador, dice el Profeta, le insultarán, y pedirán al Señor que le castigue para venganza de su gloria; se pondrán de parte de su zelo y de su justicia, y dirán burlándose: Ved al hombre que no quiso poner su confianza en el Señor, y que quiso mas confiar en la vanidad y en la mentira (a): *Ecce homo, qui non posuit Deum adiutorem suum.* Ved al insensato, que

(a) Psalm. 51. v. 9.

que creía ser él solo sabio en la tierra, que tenía por locura la vida de los Justos, y se fiaba en el favor de los Grandes, en la vanidad de los Títulos y Dignidades, en la extensión de sus posesiones y dominios, en la estimación y alabanza de los hombres, apoyos de barro que habían de perecer con él. ¿Dónde están ahora aquellos Señores, aquellos Dioses de carne y sangre á quienes había sacrificado su vida; sus cuidados y trabajos? Vengan aquí á aliviarle y defenderle; vengan á libertarle de los males que le amenazan; ó por mejor decir, á librarse ellos de la condenación que los espera: *Ubi sunt Dii eorum in quibus habebant fiduciam? Surgant, & opitulentur vobis, & in necessitate vos protegant.* (a) Los pecadores no se compadecerán ya de su desgracia; los aborrecerán con tanto horror como á sí mismos; la compañía en la infidelidad que debía unirlos, no será mas que un odio eterno que los separe, una insensibilidad bárbara que solamente engendrará en su corazón pensamientos de crueldad y de furor para con sus próximos, y aborrecerán en los otros los mismos delitos que son causa de sus penas. Finalmente, los hombres que vivían mas lejos de nosotros, las Naciones mas bárbaras á quienes no había sido anunciado el Nombre de Jesu-Christo, llegando entonces, aunque tarde, al conocimiento de la verdad, se levantarán contra vosotros, y os arguirán diciendo, que si los prodigios que Dios obró, aunque en vano, con vosotros, los hubiera obrado con ellos, que si hubieran sido ilustrados como vosotros con las luces del Evangelio, y fortalecidos con los socorros de la Fé y de los Sacramentos, hubieran hecho penitencia, *in cinere, & cilicio*, y se hubieran aprovechado para su salvación de las gracias de que vosotros habeis abusado para perderos eternamente.

(a) Deut. 32. v. 37. 38.

Tal

Tal será la confusión del alma reprobada: maldecida de Dios, verá al mismo tiempo que es el desprecio del cielo y de la tierra, el oprobrio y anathema de todas las criaturas; aún las inanimadas, á quienes obligó á que sirviesen á sus pasiones, y que gemían, como dice San Pablo, con la esperanza de librarse de esta vergonzosa servidumbre, se levantarán contra ella á su modo. El Sol, de cuya luz había abusado, se oscurecerá como para no alumbrar mas á sus delitos. Los Astros desaparecerán, como para decirle que bastante tiempo han sido testigos de sus injustas pasiones. Se abrirá la tierra debajo de sus pies, como para arrojar de su seno á un monstruo á quien ya no podia sufrir. Y todo el Universo, dice el Sabio, se armará contra él para vengar la gloria de su Señor á quien ultrajó: *Et pugnabit pro eo orbis terrarum contra insensatos.* (a) ¡Oh! Acá deseamos tanto ser compadecidos en nuestras desgracias, que la sola indiferencia nos enfada é irrita; y allá no solo estarán cerrados todos los corazones á nuestros males, sino que todos los que estén presentes nos insultarán, y no tendrá el pecador mas recurso que su confusión, su desesperación, y sus delitos. Esta es la primera circunstancia de la confusión del alma pecadora; la que consiste en la multitud de los testigos.

La segunda se infiere del cuidado que había tenido el pecador mientras vivió en la tierra de disfrazarse á la vista de los hombres: porque, Católicos, el mundo es un gran Teatro donde cada uno representa un personage fingido: como estamos llenos de pasiones, y éstas siempre tienen en sí alguna cosa ruin y despreciable, todo nuestro cuidado consiste en

(a) Sap. 5. v. 21.

en ocultar la ruindad, y dar á entender lo que no somos. La iniquidad es siempre engañosa y disimulada: toda vuestra vida, ¡oh vosotros particularmente que me escucháis, y que miráis los dobleces de vuestra intencion como la ciencia del mundo, y de la Corte! toda vuestra vida no fue mas que un continuo disfraz y artificio: aún vuestros mas sinceros é íntimos amigos no os conocian perfectamente; á todos os ocultabais, mudabais de aspecto, de dictámen, y de inclinacion segun las ocasiones y calidad de aquellos á quienes queriais agradar: de este modo os habiais acreditado de sabio y de prudente, y en este día no se verá mas que una alma vil, sin rectitud, sin verdad, y cuya mayor virtud fue ocultar su indignidad y su bajeza.

¡Tú tambien, alma infiel, á quien un sexô mas zeloso del honor te hizo tan cuidadosa en ocultar tus flaquezas á la vista de los hombres! ¡Tú, que con tanta destreza te librabas de la verguenza de ser sorprendida, que tan de lejos y con tanta seguridad tomabas tus medidas para engañar la vista de un esposo, la vigilancia de una madre, y aun acaso la buena fé de un Confesor; que qualquiera accidente que hubiera frustrado tus precauciones y artificios te hubiera costado la vida; considera que son inútiles todos estos cuidados, que no cubres tus desórdenes, dice el Profeta, mas que con una tela de araña, la que con solo el aliento de su boca romperá el Hijo del Hombre en este gran día. Yo juntaré, dice el Señor, al rededor de tí, en presencia de todas las Naciones, á todos los amantes profanos: *Congregabo super te omnes amatores tuos.* Verán aquella eterna continuacion de ficciones, de artificios, y de ruindades; aquel vergonzoso comercio de protestas y juramentos de que te valias para contentar á un mismo tiempo muchas pasiones, y hacer que se durmiesen en su credulidad;

las

las verán, y registrando hasta la raiz las fingidas expresiones que los hacias, hallarán que no nacieron de su mérito, como se lo quisiste persuadir, sino de tu perverso caracter, de un corazon naturalmente inclinado á la disolucion, quando al mismo tiempo te preciabas de tenerle tan noble y tan sincero, que nada sino el mérito podia moverle: *Congregabo super te omnes amatores tuos; (a) & videbunt omnem turpitudinem tuam.* Y todo esto pasará á vista de todo el Universo; de tus amigos, los que conservaste con una apariencia de modestia; de tus parientes, los que ignoraban su deshonor; de un Confesor á quien siempre engañaste; de un esposo que vivia muy satisfecho de tu fidelidad: *Et videbunt omnem turpitudinem tuam.*

¡O Dios mio! ¿Qué abismos podrá entonces haber en la tierra tan profundos, que le parezcan al alma infiel suficientes para esconderse? En el mundo no ven los hombres en nuestros vicios mas que la exterioridad y los escándalos, y aún esta confusion nos es común con los que todos los dias se hallan culpados de los mismos delitos; pero en el Tribunal de Jesu-Cristo se verán vuestras flaquezas en vuestro mismo corazon; esto es, su nacimiento, sus progresos, sus mas secretos motivos, y mil circunstancias vergonzosas y personales, que os ocasionarán mas sorrojo, que los mismos delitos. Esta será para vosotros una confusion particular, que no dividireis con nadie; *Et videbunt omnem turpitudinem tuam.*

Finalmente, la última y mas terrible circunstancia de la verguenza del pecador serán sus qualidades personales.

Pasais plaza de amigo fiel, sincero, generoso, y entonces se verá que erais infame, pérfido, interesado, sin fé, sin honra, sin probidad, y sin conciencia. Ha-

(a) *Ibid.* y *videbunt omnem turpitudinem tuam.*

bias

biais pasado plaza de una alma superior á las flaquezas vulgares, y manifestareis entonces las mas indignas bajezas, y ciertos lances en que el alma mas vil se hubiera muerto de vergüenza. Os miraban en el mundo como á un hombre íntegro, y de incontrastable rectitud en la administracion de vuestro empleo; acaso esta fama os grangeó nuevos honores y la confianza del público, mientras que abusabais de la credulidad de los hombres: ese exterior de equidad ocultaba una alma iniqua y vil, y la fortuna y el interés habian mil veces hecho traicion. en vuestro interior á vuestra fidelidad, y corrompido vuestra inocencia. Pareciais adornado de santidad y de justicia; os manifestabais siempre semejante á los Justos, os tenian por amigo de Dios y fiel observador de su Ley; y no obstante, vuestro corazon no era recto en la presencia del Señor. Cubriais con el velo de la Religion una conciencia manchada, y muchos misterios de ignominia. Caminabais pisando las cosas santas, para llegar con mas seguridad á vuestros fines. ¡Ah! que en este dia de revelacion vais á ver cómo se desengaña todo el Universo! Los que os vieron en la tierra, admirados de vuestra nueva suerte, buscarán al hombre Justo en el réprobo; la esperanza del hypocrita será entonces confundida; gozasteis injustamente de la estimacion de los hombres; pero entonces seréis conocido, y Dios quedará vengado. Finalmente, ¿pero cómo me he de atrever á decirlo aqui, ni revelar la vergüenza de mis hermanos? Si acaso erais dispensador de los Santos Misterios, y ensalzado en dignidad en el Templo de Dios; si se os había entregado el depósito de la Fé, de la Doctrina, y de la Piedad; si os presentabais todos los dias en el Santuario, revestido de las terribles señales de vuestra dignidad, ofreciendo dones puros y sacrificios sin mancha; si se os confiaba el secreto de las conciencias, si confortabais en la fé á los débiles, si hablabais de la sabiduria entre los perfectos, y bajo el velo

mas

mas augusto y santo de la Religion ocultabais las mayores execraciones de la tierra; si erais un impostor, un hombre de pecado, sentado en el Templo de Dios: si enseñabais á los otros sin saberos enseñar á vos mismo; si inspirabais el horror á los Idolos, y contabais vuestros dias por vuestros sacrilegios: ¡Ah! Por último se manifestará el misterio de iniquidad, y os conocerán por lo que siempre fuisteis, anathema del cielo, y vergüenza de la tierra. *Et videbunt omnem turpitudinem tuam.*

Esta es, Católicos, la confusion que cubrirá al alma reprobada, y esta no será de poca duracion. En el mundo lo mas penoso que se experimenta en una culpa es la primera vergüenza; el ruido se desvanece poco á poco, otras nuevas aventuras ocupan el lugar de las nuestras, y la memoria de nuestras caidas parece con el ruido que las habia publicado; pero en aquel gran dia quedará eternamente la vergüenza con el alma pecadora; no acaecerán despues otros sucesos que hagan perder de vista sus delitos y su oprobrio; no habrá mas mudanza, todo permanecerá fijo y eterno. Lo que se hubiere manifestado ante el Tribunal de Jesu-Christo estará patente para toda la eternidad; aun el carácter de las penas publicará sin cesar la naturaleza de los delitos, y su vergüenza se renovará cada dia con sus tormentos. Católicos, inútiles son aqui las reflexiones. Si ha quedado aun en vosotros alguna fé, á vosotros toca registrar vuestras conciencias, y tomar desde ahora las medidas para poder sufrir la manifestacion de este terrible dia.

Pero despues de haberos explicado la confusion pública que cubrirá al pecador, quisiera poder exponeros aqui cuál será la gloria y el consuelo del verdadero Justo, quando se hagan patentes á la vista del universo los secretos de su conciencia, y todo el misterio de su corazon: de aquel corazon, cuya hermosura ocul-

Tomo I.

M

-12

ta á los ojos de los hombres, solo era conocida de Dios; de aquel corazon en quien siempre creyó ver manchas é impurezas, habiéndole su humildad ocultado toda su santidad é inocencia; de aquel corazon en quien solamente habitó Dios, y á quien siempre procuró adornar y enriquecer con sus dones y sus gracias! ¡Qué nuevas maravillas vá á presentar á la vista de todo el universo este divino Santuario, tan impenetrable hasta entonces, quando se corra el velo que le cubria! ¡Qué fervorosos deseos! ¡Qué secretas victorias! ¡Qué sacrificios heroycos! ¡Qué súplicas tan puras! ¡Qué gemidos tan tiernos! ¡Qué excesos de amor! ¡Qué fé! ¡Qué grandeza! ¡Qué magnanimidad! ¡Qué superioridad sobre los vanos objetos que forman todos los deseos y todas las esperanzas de los hombres! Entonces se verá que no habia en el mundo cosa mayor ni mas digna de admiracion que un verdadero Justo; y que estas almas á quienes teniamos por inútiles, porque lo eran para nuestras pasiones, cuya vida obscura y retirada despreciabamos, se verá entonces que lo que pasaba en el corazon de una alma fiel, era mas grande y admirable que los mayores sucesos de la tierra; que solo esto merecía ser escrito en los libros eternos, y que ofrecia á la vista de Dios un espectáculo mas digno de los Angeles y de los hombres, que las victorias y conquistas que llenan en el mundo la vanidad de las historias, á las que se levantan sobervios montimentos para eternizar su memoria, y serán miradas entonces como juegos pueriles, ó como el fruto de la vanidad, ó de las pasiones humanas. Este es el primer desorden que se reparará en aquel gran dia. El vicio escondido acá en la tierra de la pública vergüenza, y la virtud privada de los elogios que merece.

El segundo desorden que nace en el mundo de la confusion de los buenos con los malos es la desigualdad de sus condiciones, y el injusto trueque de sus suertes.

tes. Sucede en el presente siglo lo que sucedia con la estatua, cuyo misterio explica Daniél; los Justos como un barro que se pisa, ó como un hierro endurecido con el fuego de las tribulaciones, no ocupan acá regularmente sino los puestos mas baxos y despreciables, pero los pecadores y mundanos, figurados en el oro y en la plata, objetos vanos de sus pasiones, se hallan casi siempre en la cabeza, y en los mas eminentes puestos; esto era un desorden, y aunque de este modo se exercitan los buenos, y se obstinan mas los pecadores; aunque esta confusion de bienes y males entra en el orden de la providencia; y aunque Dios se vale de caminos y medios impenetrables para conducir á sus fines al Justo y al pecador, con todo eso es preciso que el Hijo del Hombre lo restablezca todo: *Instaurare omnia in Christo*, (a) y que por último se vea la diferencia que se debe hacer entre el Justo y el impío, entre el que sirve al Señor, y el que le desprecia. *Quid sit inter justum, & impium, inter servientem Deo, & non servientem ei.* (b) Ved, pues, el espectáculo de este último dia; estableceráse el orden; los buenos serán separados de los malos; los unos colocados á la diestra, y los otros á la siniestra. *Et statuet oves quidem à dextris suis, hados autem à sinistris.* (c)

En primer lugar, será una separacion absolutamente nueva. Para daros el lugar que os pertenece en esta formidable scena, no os preguntarán vuestro nombre, vuestro nacimiento, vuestros títulos, ni vuestras dignidades. Esto no era mas que humo, que se fomentaba con el error público: solamente se exâminará si sois un animal inmundo, ó un cordero inocente. No será separado el

Prin-

(a) *Ephes. 1. v. 10.* (b) *Malach. 3. v. 18.* (c) *Math. 25. v. 33.*

Principe del vasallo, el noble del plebeyo, el pobre del rico, el Conquistador del vencido; solamente se separará la paja del grano, los vasos de honor de los de ignominia, los cabritos de las ovejas. *Et statuet oves quidem à dextris suis, hædos autem à sinistris.*

Veremos al Hijo del Hombre, que desde lo mas alto de la esfera registra con sus ojos los Pueblos y Naciones confundidas y juntas debaxo de sus pies, leyendo en este espectáculo la historia del universo, esto es, los vicios ó virtudes de los hombres. Veremosle como junta sus escogidos de las quatro partes de la tierra, como los escoge entre todas las lenguas, entre todos los estados, entre todas las Naciones: como reúne á los hijos de Israel derramados por la tierra: como refiere la historia secreta de un Pueblo santo y nuevo: como manifiesta al público los Heroes de la fé, desconocidos hasta entonces del mundo, sin distinguir los siglos por las victorias de los Conquistadores, por la fundacion ó decadencia de los imperios, por la política ó barbarie de los tiempos, por los grandes hombres que han florecido en cada edad; sino por los diversos triunfos de la gracia, por las victorias ocultas de los Justos contra sus pasiones, por el establecimiento de su reyno en su corazon, y por la heroyca firmeza de un fiel perseguido. Vereisle que muda la cara de todas las cosas, que cria un nuevo cielo y una nueva tierra, y que reduce esta infinita variedad de pueblos, de títulos, de condiciones, y de dignidades, á un pueblo santo, y á un pueblo reprobado. *Et statuet, &c.*

En segundo lugar, esta separacion será cruel. El padre será separado del hijo, el amigo de su amigo, el hermano de su hermano; se tomará uno, y se dexará otro. La muerte que nos arrebatara las personas mas queridas, y que nos hace arrojar tantos suspiros, y derramar tantas lágrimas, nos dexa á lo menos un consuelo en la esperanza de reunirnos con ellos algun dia; pero aqui la

se-

separacion será eterna; ya no habrá mas esperanza de reunion; ya no habrá mas parientes, mas padre, mas hijo, mas amigo; ya no habrá mas vínculo que el de las eternas llamas, que nos unirán para siempre con los réprobos.

En tercer lugar, esta separacion será ignominiosa. Sentimos tanto un desayre, quando nos dexan olvidados en una ocasion de lucimiento; sentimos tanto quando en la distribucion de las gracias vemos á los subalternos llevarse los primeros puestos, dexando olvidados nuestros servicios, y que aquellos á quienes siempre habiamos tenido por inferiores, son elevados y puestos sobre nuestras cabezas; pero en aquel grande dia la preferencia será acompañada de las circunstancias de mayor desprecio para el alma pecadora. Vereis en medio de aquel universal silencio, entre aquella terrible esperanza en que estará cada uno de la decision de su suerte, á el Hijo del Hombre, que viene por los ayres trayendo en una mano coronas, y en la otra la vara de su furor; que llega y saca de vuestro lado á un Justo, cuya inocencia acaso calumniasteis con temerarios discursos, ó cuya virtud despreciasteis con graciosidades impías; á un fiel que acaso nació vasallo vuestro; á un Lázaro que os importunó inutilmente con la relacion de sus necesidades y miseria; á un competidor á quien siempre mirasteis con desprecio, y sobre cuyas ruinas os elevasteis con artificios y mañas. Vereis que el Hijo del Hombre le pone en su cabeza una corona de inmortalidad, le hace sentar á su diestra, al mismo tiempo que tú, como otro sobervio Amán, depreciado, humillado, y degradado, no tendrás á tu vista mas que el aparato de tu suplicio.

Si, Católicos. Quanto tiene de sensible un desayre se hallará en este. Uu Salvage convertido á la fé, tendrá su asiento entre las ovejas; y el Christiano, heredero de las promesas de Jesu Christo, se quedará entre

tre los cabritos. El Lego se levantará como una aguililla acercándose al Señor, y el Ministro de Jesu-Christo quedará en la tierra cubierto de vergüenza y de oprobrio. El hombre del mundo pasará á la derecha, y el solitario á la izquierda. El prudente, el sabio, el investigador del siglo será arrojado al lado de los animales inmundos; y el idiota que ni aun responder sabia á las bendiciones comunes será colocado sobre un trono de gloria y de luz. Raab, muger pecadora, subirá á la Sion celestial con los verdaderos Israelitas; y la hermana de Moysés, la Esposa de Jesu-Christo, será separada del campo, y de las tiendas de Israel, y parecerá cubierta de una vergonzosa lepra. *Et statuet oves quidem à dextris suis, hædos autem à sinistris.* Nada queis, Dios mio, que falte á la desesperacion del alma infiel. ¿No bastaria el oprimirla con el peso de su desgracia, sino que tambien la habeis de hacer padecer un nuevo suplicio en la felicidad de los Justos que la serán preferidos, quando los vea conducidos por los Angeles al seno de la inmortalidad?

¿Qué mutacion de scena en el universo, Católicos! Entonces arrancados todos los escandalos del Reyno de Jesu-Christo, y separados enteramente los Justos de los pecadores, formarán una nacion escogida, una generacion santa, y la Iglesia de los Primogenitos, cuyos nombres estaban escritos en el cielo. Entonces el comercio con los malos, que en la tierra les era inevitable, no molestará su fé, ni hará temblar á su inocencia. Entonces, no siendo su suerte comun con los infieles é hipócritas, no se verán precisados á ser testigos de sus delitos, y aun algunas veces, ministros involuntarios de sus pasiones. Entonces, rotos ya los lazos de sociedad y autoridad, ó de dependencia, que los unia acá en la tierra con los impíos y mundanos, no dirán con el Profeta: ¿Por qué, Señor, dilatais nuestro destierro y nuestra habitacion? Nuestra alma se seca de

dolor á vista de los delitos, y prevaricaciones con que está inficionada la tierra. Entonces, finalmente, sus llantos se mudarán en alegría, y sus gemidos en acciones de gracias. Pasarán á la diestra como ovejas escogidas, dexando la siniestra para los impíos. *Et statuet, &c.*

Dispuestas de este modo las cosas del universo, separados todos los Pueblos de la tierra, inmobil cada uno en el lugar que le haya tocado, pintado en el rostro de los unos el susto, el terror, la desesperacion, la confusion; y en el de los otros la alegría, la serenidad, la confianza: los Justos con los ojos levantados, mirando al Hijo del Hombre de quien esperan su libertad; los impíos mirando de un modo terrible hácia la tierra, y penetrando con su vista hasta el abismo, como señalando ya el lugar que los espera: el Rey de la Gloria, dice el Evangelio, puesto en medio de los dos Pueblos, se adelantará, y volviéndose hácia los que están á su derecha, con un semblante lleno de agrado y magestad, capáz él solo de consolarlos de todas las pasadas penas, les dirá: *Venid benditos de mi Padre á poseer el Reyno que os está preparado desde el principio del mundo.* (a) Los pecadores os mirarán siempre como la mas inutil porcion de la tierra; sepan, pues hoy, que el mundo subsistia solamente por vosotros, que todo estaba hecho para vosotros, y que luego que estubo completo vuestro número, todo se acabó. Salid por ultimo de la tierra en que siempre fuisteis extraños y pasajeros. Seguidme por los inmortales caminos de mi gloria y de mi felicidad, como me seguisteis en los de mis trabajos y fatigas. Vuestros trabajos han sido momentáneos, la felicidad de que vais á gozar será eterna. *Venite benedicti Patris mei possidere paratum vobis regnum à constitutione mundi.* (b)

Vol.

(a) *Matth. 25. v. 34.* (b) *Ibid. &c. ditto (c)*

Volviéndose despues hácia la izquierda, llenos sus ojos de furor y venganza, echando terribles miradas á una y otra parte, como rayos vengadores, sobre aquella multitud de culpados, con una voz, dice el Profeta, que hará abrir las entrañas del abismo para tragarlos, dirá, no como en la Cruz: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen; sino: Retiraos, malditos, á el fuégo eterno, que está preparado á Satanás y á sus Angeles. Vosotros erais los escogidos del mundo, ahora sois los malditos de mi Padre; vuestros delitos fueron breves y momentáneos, vuestras penas serán eternas. *Discedite à me maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo, & Angelis ejus.* (a) Entonces los Justos levantándose en el ayre con el Hijo del Hombre, empezarán á cantar el cántico celestial: ¡Qué rico sois, Señor, en misericordia; y cómo habeis coronado vuestrós dones, recompensando nuestrós meritos! Los impíos maldecirán al Autor de su sér, y al fatal dia que presidió á su nacimiento; ó por mejor decir, se enfurecerán contra sí mismos como contra los autores de su perdicion y sus desgracias. Abriránse los abismos, baxarán los cielos; los réprobos, dice el Evangelio, irán al eterno suplicio, y los Justos á la vida eterna. *Ibunt hi in supplicium æternum, justi autem in vitam æternam.* (b) Esta es una suerte que nunca se mudará.

Despues de una relacion tan formidable, y tan propia para hacer impresion aun en los mas endurecidos corazones, me es preciso acabar usando de las mismas palabras con que en otro tiempo habló Moysés á los Israelitas, despues de haberles manifestado las terribles amenazas, y consoladoras promesas contenidas en el Libro de la Ley: Hijos de Israel, les decia este sabio

(a) *Matth. 25. v. 42.* (b) *Ibid. v. 47.*

Legislador, hoy os propongo una bendicion, y una maldicion: *En propono in conspectu vestro hodiè benedictionem, & maledictionem.* (a) Una bendicion, si obedecis á los preceptos de vuestro Dios y Señor, *benedictionem, si obedieritis mandatis Domini:* (b) y una maldicion si salieseis del camino que yo os enseñaré, por servir á Dioses estraños: *Maledictionem si recesseritis de via, quam ego nunc ostendo vobis, & ambulaveritis post Deos alienos.*

Esto mismo os digo yo, Católicos, al acabar una materia tan terrible. En vosotros consiste el elegir y declararos. Aquí está la diestra y la siniestra; las promesas y las amenazas; las bendiciones y las maldiciones: vuestra suerte camina sobre esta terrible alternativa; ó estareis al lado de Satanás y sus Angeles, ó al de los escogidos con Jesu-Christo y sus Santos. No hay medio, Católicos; yo os he manifestado el camino que conduce á la vida, y el que lleva á la perdicion. ¿Por cuál de los dos camináis? ¿A qué lado os pondriais, si en este instante hubierais de parecer ante el terrible Tribunal? La muerte es como la vida; temed que la suerte que hoy os toca, sea la que os toque eternamente; salid desde ahora de vuestros caminos de iniquidad, empezad á vivir como los Justos, si quereis en aquel ultimo dia ser colocados á la diestra, y subir en su compañía á la feliz morada de la inmortalidad. Amen.

(a) *Deut. 11, v. 26.* (b) *Ibid. v. 27.*



S E R M O N  
PARA EL SEGUNDO DOMINGO  
DE ADVIENTO,  
SOBRE LAS AFLICCIONES.

*Beatus qui non fuerit scandalizatus in me.*

Feliz el que no tomase de mí motivo para caer,  
y escandalizarse. *Matth. II. v. 6.*

**F**elicidad es, y felicidad rara, el no escandalizarse de Jesu-Christo. ¿Pero qué podía haber en él, que es la misma Sabiduría, el resplandor del Padre, y la imagen substancial de todas sus perfecciones; qué podía haber en él, que fuese á los hombres motivo de escandalo? Su Cruz, Católicos, su Cruz, que en otro tiempo fue el escandalo de los Judios, y es y será en todos los siglos el escandalo de la mayor parte de los Christianos. No entiendo por esta Cruz solamente la que su Magestad llevó, sino tambien la que á su exemplo nos manda llevar, sin la que no quiere reconocernos por discipulos suyos, ni repartir con nosotros la gloria, en la que el mismo Señor entró por el camino de la Cruz.

Esto es lo que nos turba, y esto es lo que no nos parece bien en nuestro divino Salvador: quisieramos  
que

que pues fue preciso que él padeciese sus penas, hubiesen sido para nosotros como un título de excepcion, y nos hubiesen merecido el privilegio de no padecer con él: Desengañémonos, Católicos, de nosotros depende el hacer meritorias nuestras penas; pero el padecer ó no, no quedó en nuestro arbitrio. La providencia ha dispensado los bienes y los males de esta vida con tanta sabiduría, que cada uno en su estado, por feliz que parezca su suerte, halla cruces y amarguras que contrapesen sus placeres. No hay, pues, felicidad perfecta en la tierra; porque este no es el tiempo de los consuelos, sino el de los trabajos. La elevacion tiene sus sumisiones é inquietudes; la obscuridad sus abatimientos y desprecios; el mundo sus cuidados é inconstancias; el retiro sus tristezas y enfados; el matrimonio sus antipatías y furoros; la amistad sus quiebras y trayciones; y aun la piedad tiene sus repugnancias y disgustos: finalmente todos los hijos de Adan, por un inevitable destino, hallan sus propios caminos sembrados de zarzas y espinas: el estado mas feliz en la apariencia tiene sus secretas amarguras que corrompen toda su felicidad. El trono es el asiento de los pesares, del mismo modo que el puesto mas inferior. Los palacios sobervios ocultan cuidados crueles, del mismo modo que el techo del pobre y del Labrador. Y para que no cobremos aficion á nuestro destierro, todos los dias estamos experimentando que falta alguna cosa á nuestra felicidad.

No obstante, aunque destinados á padecer no podemos amar los trabajos: aunque heridos cada día con una nueva afliccion, no sabemos convertir en merito nuestras penas: aunque nunca somos dichosos, porque nos es necesario llevar nuestra cruz, no sabemos hacer que á lo menos ésta nos sea util. ¡Gran talento tenemos para privarnos de todo el mérito de nuestras penas! Unas veces buscamos en la flaqueza de nuestro co-